

Cuadernos hispanoamericanos 462 (diciembre
1988)

Bernardo Víctor Carande

Explicación a un cómic sobre *El Sur* de Jorge Luis Borges

En un texto de Didier Anzieu¹ se enumeran las razones biográficas de *El Sur*, sus coincidencias con la vida del ciudadano Borges; no sólo su protagonista es bibliotecario, también vive en Buenos Aires, es soltero (entonces) y sufre un accidente allí. Un accidente, como todos, imprevisto, y como algunos, grave. Entonces, la primera cuestión que se presentaba al intentar narrar en cómic *El Sur* estaba en la elección de los rasgos de su protagonista, eso tan importante para un cómic: ¿Dahlmann era Borges? Debiera ser Borges? Y renuncié a ello y con ello a lo fácil. Los rasgos de Borges son inconfundibles, al intuir que un escritor si se abastece de su propia sustancia no gusta de hipotecarse a sí mismo. Se reserva. Gusta más de fabular *fabulosamente*. «la luna misma es una ficción» nos dice J.L.B. en *El tamaño de mi esperanza*. Su impulso, el impulso escritor, le lleva a poderse sentir, desplazando al lector (no habrá mejor lector que un texto que su autor) seducido. Y un escritor ante el espejo, además, lo más se mueve con lo que ve: su rostro; aquel rostro de J.L.B. hecho de *vasta algarabía*, puertas, balanzas, tártaros, jacintos, / ángeles, bibliotecas, laberintos, / anclas, Uxmal, infinito, el cero...»² Por lo que me inventé un Dahlmann con pocos trazos, inconfundible (sólo se aprecian los comics instantáneamente. El lector de comics reflexiona poco: se embriaga), con herencia genética. Los Dahlmann se debían —comencé dibujando al abuelo— parecer. Un Dahlmann que, por otro lado, y con la ayuda de un sombrero o algún atavío continuo (la gabardina) no debía renunciar a ser héroe de cómic. Eso, algo así como un Corto Maltese o un Clark Kent borgeano.

La otra gran cuestión inicial que plantea la realización de un cómic es la de su esquema premio, el que distribuirá su narración, pautando su desarrollo. Se ha hablado mucho de las concomitancias entre cine y cómic, aun de cómo el cine, a veces (Spielberg, Brian de Palma) se expresa en plan cómic. Welles planificaba sus películas o Hitchcock sus suyas, toma a toma, con un lápiz. Esta su esquematización la he resuelto siempre al plantearme un cómic, entendiéndolo el trabajo a realizar cual si de filmarlo se tratara, por lo que de raíz me resolvía otro problema. Y con ello no quiero dar otra norma más que, en cualquier actividad a desarrollar, resulta ser más consecuente de-

¹ Didier Anzieu, «El cuerpo y el código en los cuentos de Borges», Revista de Occidente, 143-44, Madrid.

² Jorge Luis Borges, «La suma», Los conjurados, Madrid, 1985.

³ Cahiers du Cinéma, «Cinéma Américain», 150/51, París, 1964.

sarrollarla en un principio —para luego corregir, o romper, y volver a empezar— preciso— que no hundirse, de estéril disquisición, en un renuncio inicial, a fuertes dudas, que inhabiliten la obra. (Soy por ello más partidario de la actividad que de la reflexión.)

Vista así la historia en siete planas, siete secuencias (inspiradas por la previa y en la lectura —subrayada y vuelta a subrayar— del texto) elegidas en la equiparación de sus méritos expresivos. Y expresivos dentro del cómic —género que carece de sonidos de música— sólo pueden ser los trazos y sus *intertrazos*, que dijéramos: sus *halibis*— como cuerdo los maravillosos *halibis* del maestro Hugo Pratt a base de mucho dato y seductor siempre, y frecuentemente histórico). Que el cómic, por paradoja, donde la ingente acción se acumula, la movilidad de sus hechos es constante, sufre de un carácter genético, el de la retención, contención o detención que define al dibujo. Lo que el dibujo dibuja siempre está... parado. O seccionado de la movilidad.

Elegidos así los siete tramos encadenados (Prólogo - Presentación Protagonista - Accidentes (accidente) - Circunstancia - Aventura (viaje) - Destino - Desenlace) pautados con las adecuadas citas borgeanas:

Una de las costumbres de su memoria era la imagen de los eucaliptos bailando y de la larga casa rosada que alguna vez fue carmesí (I) - Ciego a las culpas, él no puede ser despiadado con las mínimas distracciones (II) - Increíblemente, el día siguiente al metido llegó (III) - A la realidad le gustan las simetrías y los leves anacronismos (IV) - A lo largo del penúltimo andén el tren esperaba (V) - Algo en su pobre arquitectura le recordó... (VI) - Una daga desnuda vino a caer a sus pies (VII).

Ambienté su época, siguiendo el relato, a la fecha de su escritura¹ y en el lugar que indica: palmariamente Buenos Aires: «Nadie ignora que el Sur empieza del otro lado de Rivadavia».

Dibujó a lápiz toscamente pues no me considero dibujante, ya que carezco de la necesaria disciplina. No pasé de estudiar el Dibujo (asignatura) de mi bachillerato, ni he asistido a curso alguno donde se me enseñara. Pero tampoco he dejado jamás de dibujar. En el encuentro, lo reconozco, a gusto haciéndolo. Y aplicando aquella ley que refiere a la actividad *versus* reflexión, no he dejado nunca de atreverme... a dibujar.

Me auxilié —coincidía plenamente en todo, origen, lugar, fecha— con *Billiken*, revista infantil bonaerense de entonces; lo reconozco, con la satisfacción de reconocerle, a la vez, mi homenaje personal. Ni niñez se valió del *Billiken* —aunque fue un buen bien una revista cara, costaba entonces en España 2.50 pesetas, el peso estaba en el aire por las nubes— para descifrar cierto entorno, distanciarlo, y ampararse en él. Que yo quiera entender que lo entienda. España 1939-1950. En *Billiken*, por ejemplo, descubrí a Supermán, a Gene Ahern y a O'Soglow. Y el color, que para un tebeo de entonces no era poco. De *Billiken* he sacado mucho, si no todo, del argentinismo que he querido dibujar del relato. Su aire, también, porteño. También homenaje. Los pañoles de mi época le debemos mucho a lo que venía de Argentina. Con anterioridad a Borges, aun.

¹ «El Sur» se publicó el 8 de febrero de 1955 en La Nación bonaerense, incluyéndose después en posteriores ediciones de anteriores libros de Borges, como Ficciones, El Hacedor (ed. francesa), ...

Este cómic se realizó en noviembre de 1986.³ Hasta el momento el Hospital de Dahmann continúa pintado, mis dibujos. La vida se caracteriza. Tan afín a la vida, tematé el montaje del cómic en parejas, distorsionadas a la medida, la estatua ecuestre de los montoneros y en el caballo sobre dromedario, viajando. Sin dejar de hacer referencia a los caballos, los toros, y l

Este cómic se realizó en mala época. Para Borges, para mi padre y para mí. De marzo a agosto de 1986.³ Hasta tuvo su momento crítico en la realización de la página en el hospital de Dahlmann coincidente con los sucesos de mi vida (y la de Borges). Deturpado, mis dibujos. Luego continué obligado por esa inalterable indefensión que caracteriza la vida. Tan afín al mundo borgeano.

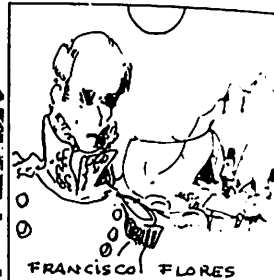
Rematé el montaje del cómic recortando sus viñetas y trabándolas sobre viejas estampas parejas, distorsionadas adrede en fotocopia: la Estación Constitución de Buenos Aires, una farola, la estatua ecuestre de Garibaldi en la Plaza Italia, una locomotora, un rancho con unos montoneros y en la segunda (Presentación Protagonista) un Dahlmann/Borges sobre dromedario, viajero emergente de una redoma, sobre el que vuela un murciéago. Sin dejar de hacer resaltar, en el cómic, la presencia de otros animales: los gatos, los caballos, los toros, y los humanos.

Bernardo Víctor Carande

³ *Historia, un melodrama sin respiro, la cuento en «Proyecto, homenaje, necrológica»*, Alor Novísimo

BORGES: EL SUR

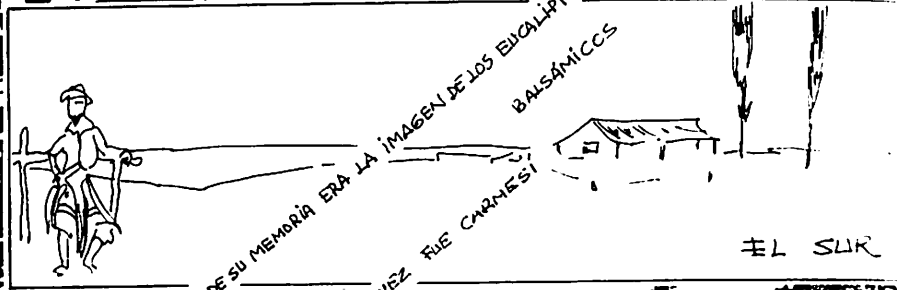
JOHANNES DAHLMANN 1871



FRANCISCO FLORES

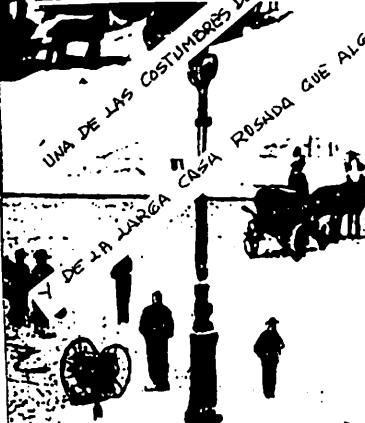


LA MUERTE DE FRANCISCO FLORES



UNA DE LAS COSTUMBRAS DE SU MEMORIA ERA LA IMAGEN DE LOS ESCALFITOS BALSÁMICOS
ROSA DA QUE ALGUNA VEZ FUE CARNESI

EL SUR



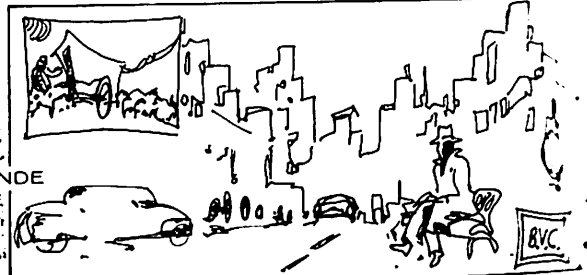
UNA DE LA JARCA CASA



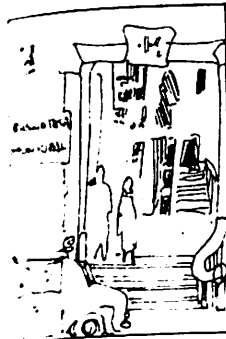
FLORES



Guión y dibujos:
BERNARDO VICTOR CARANDE



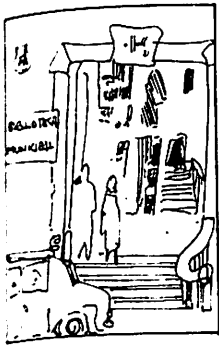
BVC



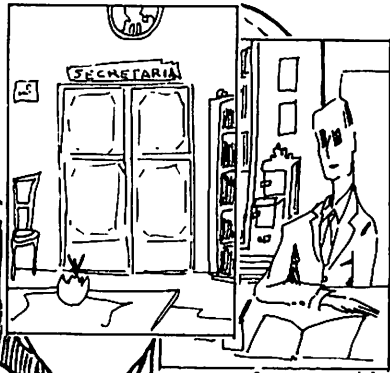
CIEGO A SER DE



CONFERENCIA UNIVERSITARIA

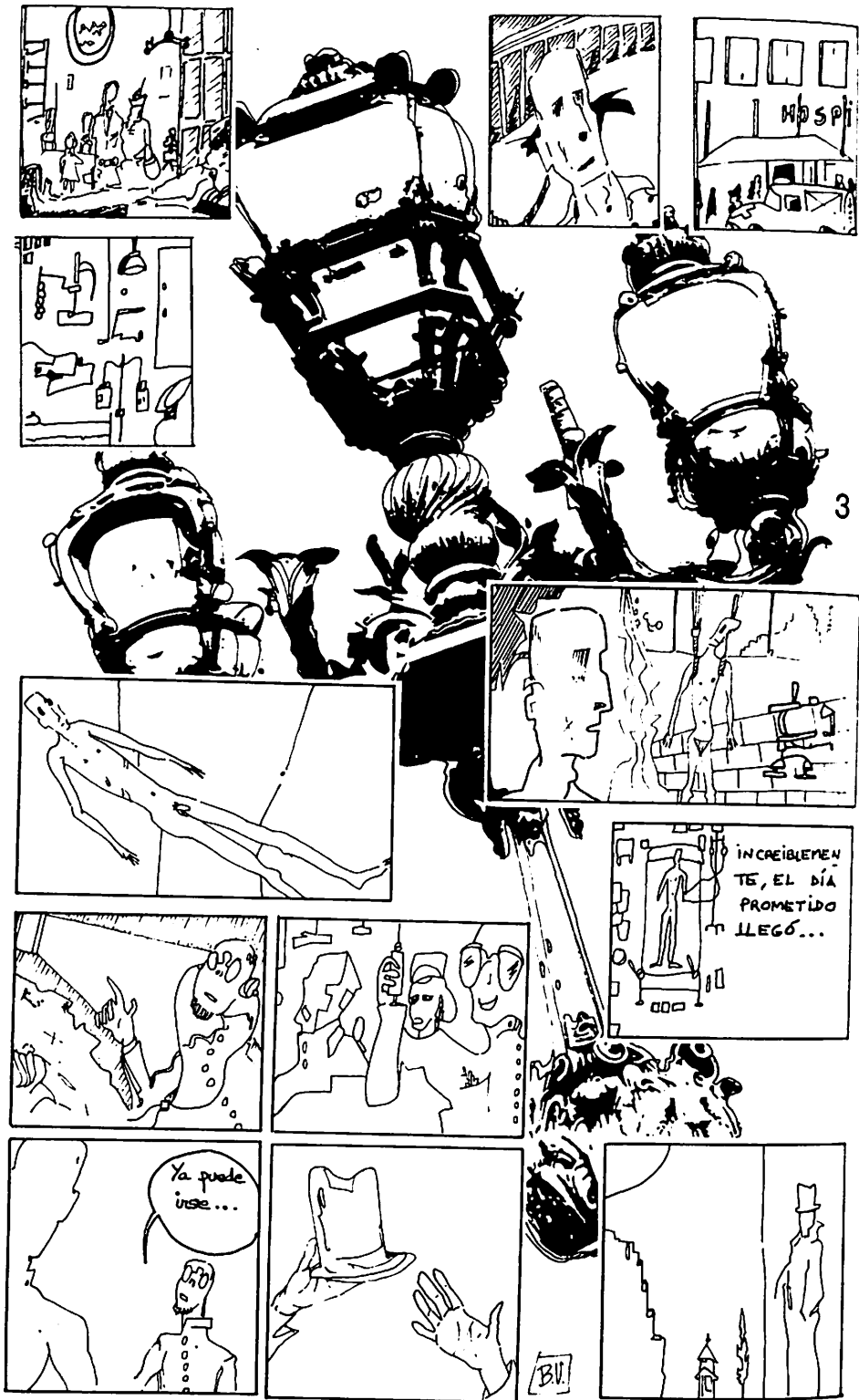


LAS TAREAS
Y ACASO
LA INDO
LENCIA
LO RETE
NÍAN
EN LA
CIUDAD

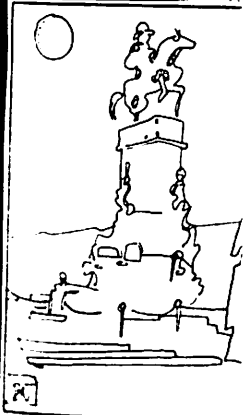
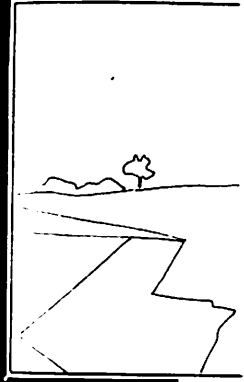
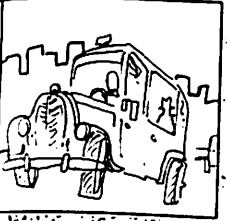


BYC

80

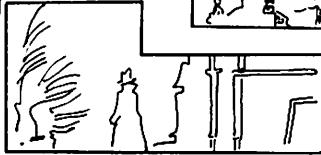
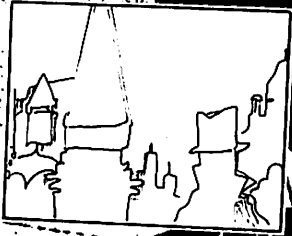
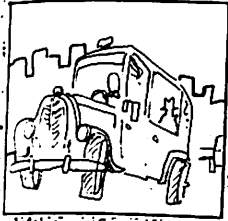
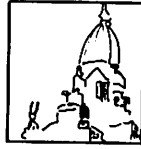


A LA REALIDAD
SIMETRÍAS Y LOS L



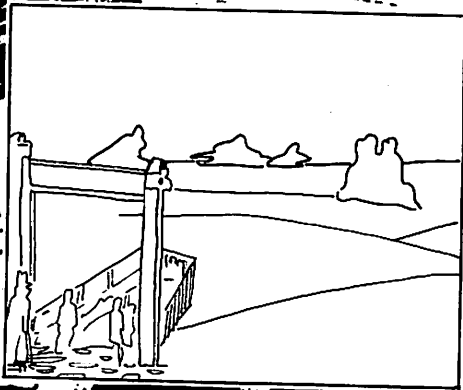
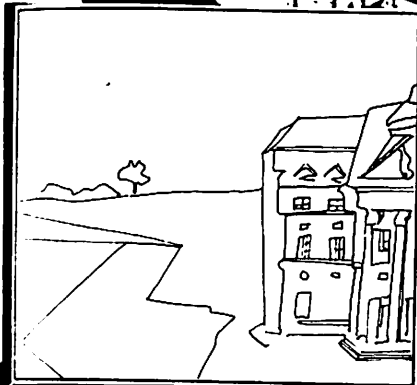
Recuerdo de Buenos Aires

A LA REALIDAD LE GUSTAN LAS
SIMETRÍAS Y LOS LEVES ANACRONISMOS

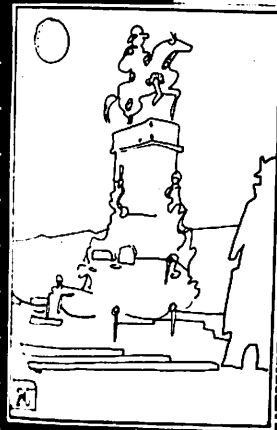


NADIE IGNORA QUE EL SUR EMPIEZA
DEL OTRO LADO DE RIVADAVÍA

4



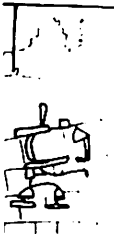
TE DÍA



EL HOMBRE VIVE EN EL
TIEMPO, EN LA SUCESIÓN, Y
EL GATO EN LA ACTUALI-
DAD, LA ETERNIDAD DEL
INSTANTE



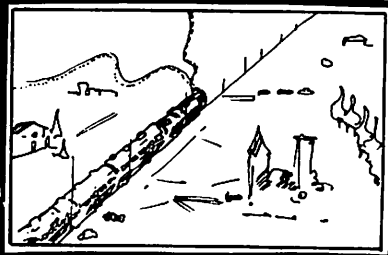
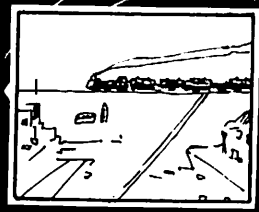
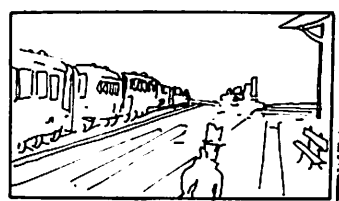
1982



CREÍBLENEN
EL DÍA
ROMETIDO
EGÓ...

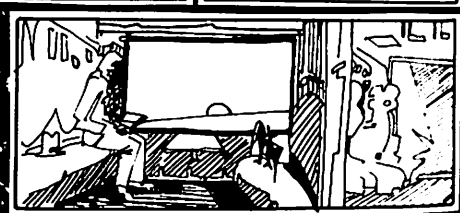
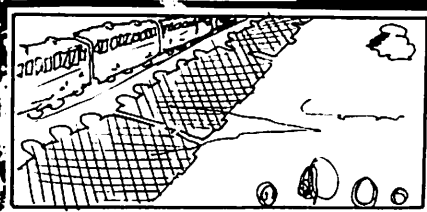
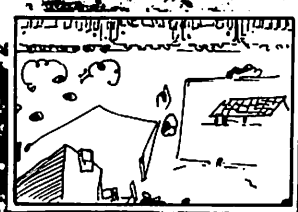
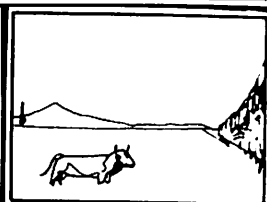
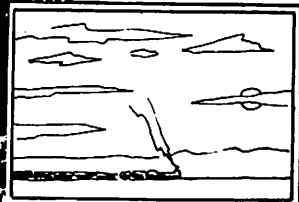
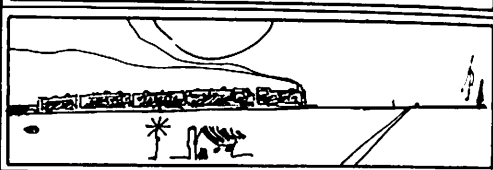


A LO LARGO DEL PENÚLTIMO ANDÉN EL TREN ESPERABA



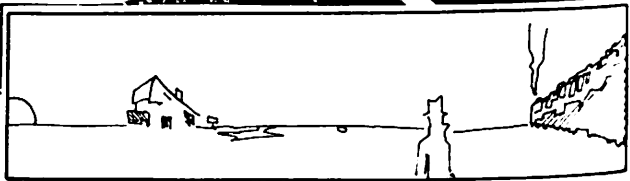
5

MAÑANA ME DESPERTARÉ EN EL SUR



TODO ERA VASTO PERO AL MISMO TIEMPO ERA ÍNTIMO Y DE ALGUNA MANERA SECRETO...

20



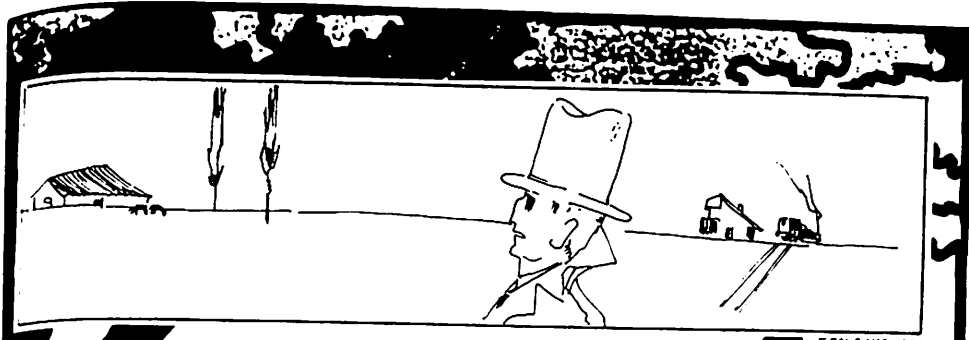
GEORGETOWN UNIVERSITI LIBRARY
PAKISTAN ISLAMIC PUNJAB

A



5

EL SUR.



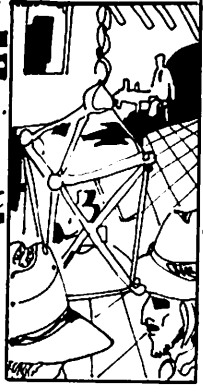
ALGO EN SU POBRE
ARQUITECTURA LE
RECORDÓ UN GRA
BADO EN ACERO,
ACASO DE UNA VIE
JA EDICIÓN DE
PABLO Y
VIRGINIA



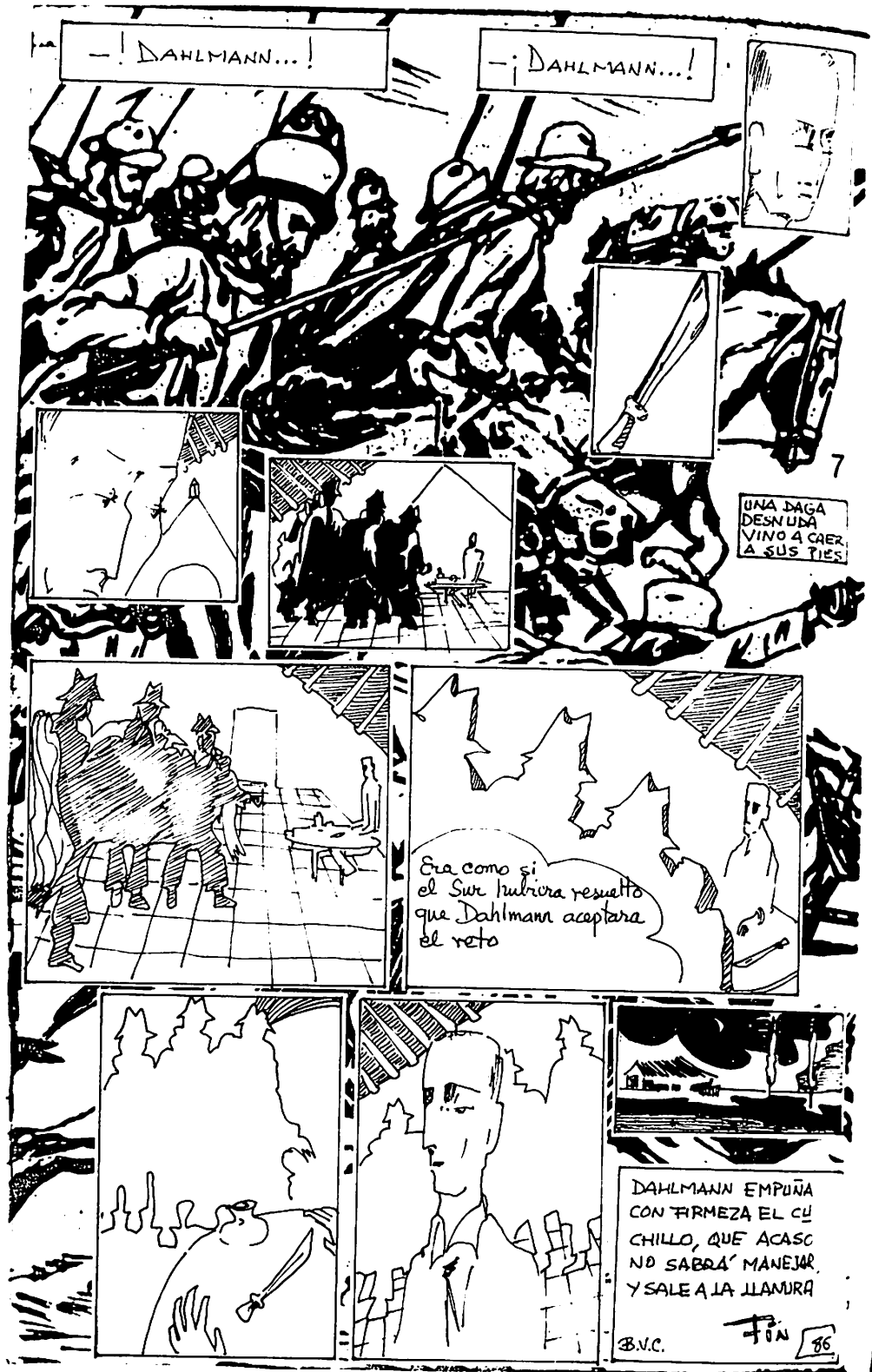
6



BU



GEORGETOWN UNIVERSITATI LIBRARIIS
PRESIDENTIALIS DOMUS



Refin
su, brev
na pet
re la m
muchas
Lo m
publica
re contr
malter
ación c
Refin
Nada de
onde co
on perfe
nan un c
penitente
por lo rat
relicadar
La fam
cantes, si
mo y el a
ordianic
constante
os de una
rueldad,
Su liter
nato y lo
ese refug
ible movi
anca la l
se tran
Medioevo,
compañía
cios y crín